



Del Estado **al** parque:

el gobierno del crimen en las
ciudades contemporáneas

Fernando León Tamayo Arboleda

Siglo del Hombre Editores
Universidad de los Andes | Facultad de Derecho

DERECHO
Y
SOCIEDAD

Del Estado al parque: el gobierno del crimen en las ciudades contemporáneas

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Ciencias Sociales y Humanidades

Colección
DERECHO Y SOCIEDAD

Director
Libardo José Ariza Higuera

Universidad de los Andes / Facultad de Derecho
Bogotá, Colombia

Del Estado al parque: el gobierno del crimen en las ciudades contemporáneas

Fernando León Tamayo Arboleda



Catalogación en la publicación - Biblioteca Nacional de Colombia

Tamayo Arboleda, Fernando León
Del estado al parque : el gobierno del crimen en las ciudades contemporáneas /
Fernando León
Tamayo Arboleda. -- Bogotá : Siglo del Hombre Editores : Universidad de los
Andes, 2021.
(Biblioteca universitaria ciencias sociales y humanidades. Colección derecho y
sociedad / director Libardo José Ariza Higuera)
Incluye datos del autor. -- Contiene bibliografía.

ISBN 978-958-665-673-3 -- 978-958-665-674-0 (pdf) -- 978-958-665-675-7 (e-
book)

1. Criminología - Investigaciones - Bogotá 2. Delito - Investigaciones - Bogotá I.
Título II. Serie

CDD: 364.6 ed. 23

CO-BoBN-
a1079133

© Fernando León Tamayo Arboleda

La presente edición, 2021

© Siglo del Hombre Editores
Cra. 31A n.º 25B-50, Bogotá, D. C.
PBX: 601 337 77 00
<http://libreriasiglo.com>

© Universidad de los Andes-Facultad de Derecho | Vigilada Mineducación
Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964
Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de
1949, Minjusticia
Cra. 1 n.º 18A-10, Bogotá, D. C.
PBX: 339 49 49-Ext. 2382 • Fax 601 281 21 30
www.uniandes.edu.co

Imagen de carátula

Ugo leonardo
fotografía tomada con cámara Sony Slt-A58.
18-55 mm, F3.5-5.6 SAM II, 55.0 mm, f/6.3, 1/200 s, ISO 100

Diseño de carátula
Gloria Díazgranados

Diseño de la colección y armada electrónica
Ángel David Reyes Durán

ISBN: 978-958-665-673-3
ISBN PDF: 978-958-665-674-0
ISBN EPUB: 978-958-665-675-7

Para citar este libro: <http://dx.doi.org/10.15425/2017.526>

Conversión ePub: Lápiz Blanco S.A.S.
Hecho en Colombia
Made in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida total ni parcialmente, ni registrada o transmitida por sistemas de recuperación de información, en ninguna forma y por ningún medio ya sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito de la editorial.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

PRÓLOGO LA CIUDAD SANA

Libardo José Ariza

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. MULTIESCALARIDAD Y GOBIERNO DEL CRIMEN

1. LA CABEZA DEL REY: EL ESTUDIO ESTADOCÉNTRICO DEL CONTROL DEL CRIMEN
Imágenes del centralismo: de la FIFA al Estado
El estudio del crimen y el Estado-centrismo
El Estado-centrismo en Colombia
2. UN MUNDO LLENO DE ESQUINAS: LA INVESTIGACIÓN DEL CONTROL DEL CRIMEN EN LAS CIUDADES CONTEMPORÁNEAS
El lugar del Estado
Buscando sentido en las calles

3. CONOCER LA CIUDAD: UN MODELO PARA EL ANÁLISIS DE LAS ESCALAS DE GOBIERNO
El estudio del crimen desde la escala local
Análisis de las relaciones entre escalas de gobierno
4. EL ANÁLISIS MULTIESCALAR Y LA COMPRENSIÓN DEL GOBIERNO DEL CRIMEN EN LA CIUDAD

CAPÍTULO II. LA REORGANIZACIÓN DEL GOBIERNO DEL CRIMEN

1. EL GOBIERNO ESTADO-CÉNTRICO DEL CRIMEN: EL SISTEMA PENAL Y EL CONOCIMIENTO JURÍDICO
Derecho, poder punitivo y gobierno del crimen
La militarización del gobierno del crimen
El proyecto racional de la academia penal
Sistema penal y racionalidad jurídica en el gobierno del crimen
2. LA RECONFIGURACIÓN DEL GOBIERNO DEL CRIMEN: DESCENTRALIZACIÓN, ECONOMÍA Y ESPACIO PÚBLICO
Del país en conflicto al gobierno urbano
La descentralización del gobierno del crimen y la aparición del espacio público
La nueva epistemología del control del crimen
Prevención, eficiencia y autorresponsabilidad
3. LAS NUEVAS HERRAMIENTAS PARA EL GOBIERNO DEL CRIMEN Y LA REORGANIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO
El gobierno mixto del crimen
La reorganización de los espacios públicos
La persecución de la eficiencia
Espacio público y eficiencia. La ambivalencia de las acciones de prevención y reacción
4. GEOGRAFÍA URBANA, REFORMA INSTITUCIONAL Y MULTIESCALARIDAD EN EL GOBIERNO DEL CRIMEN

CAPÍTULO III. EL SISTEMA PUNITIVO Y LA RECONFIGURACIÓN DEL ENCIERRO

1. EFICIENCIA, FUERZA Y CRIMINALIDAD CALLEJERA
Sistema punitivo y guerra
Proceso sumario y eficiencia penal
Flagrancia y control de la criminalidad callejera
La eficiencia autoritaria: la pena y el gobierno del miedo en la ciudad
Eficiencia, civilidad y violencia
2. ENCIERRO Y GOBIERNO DEL CRIMEN
El encierro al aire libre y la crisis del sistema de restricción de la libertad
Política criminal y crisis del sistema carcelario
Mecanismos locales de encierro y seguridad ciudadana: Bogotá en medio de la crisis del sistema de restricción de la libertad
3. PREVENCIÓN Y REACCIÓN: LA HIBRIDACIÓN PUNITIVA DE LO LOCAL Y LO NACIONAL

CAPÍTULO IV. ÉTICA Y ESTÉTICA DEL GOBIERNO DEL CRIMEN

1. ÉTICA DEL GOBIERNO DEL CRIMEN
Del enemigo político al incivilizado
El proyecto local de reforma moral
Mejoramiento de la institucionalidad y fortalecimiento de la civilidad
2. ESTÉTICA DEL GOBIERNO DEL CRIMEN
El proyecto de reforma urbana
La estética arquitectónica
La estética simbólica
La estética cartográfica
3. APRENDER A USAR LA CIUDAD: DISEÑO DE LA VIDA URBANA Y CONTROL DEL CRIMEN

CAPÍTULO V. EL GOBIERNO DEL CRIMEN EN LAS CIUDADES CONTEMPORÁNEAS

1. GOBERNANDO EL CRIMEN EN LA CIUDAD NEOLIBERAL
2. GOBERNANDO EL CRIMEN EN LA CIUDAD TARDOMODERNA
3. GOBERNANDO EL CRIMEN EN LA CIUDAD EN CONFLICTO
4. CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES: EL GOBIERNO DEL CRIMEN ENTRE LO GLOBAL, LO NACIONAL Y LO LOCAL

BIBLIOGRAFÍA

EL AUTOR

AGRADECIMIENTOS

Nunca es fácil agradecer a todas las personas que contribuyen a la finalización de un proyecto de investigación —y de vida—como el que aparece a continuación, porque la memoria falla y el espacio escasea. Sin embargo, y adelantando una disculpa para aquellos que a pesar de haber contribuido quedan afuera de este pequeño mensaje, no puedo evitar escribir unas palabras para quienes estuvieron siempre presentes, resaltando que su orden de aparición tiene menos que ver con su importancia que con la velocidad de mi memoria, pues el solo hecho de aparecer aquí los hace imprescindibles en mi vida.

Sin duda, Libardo Ariza aparece como gran artífice de las virtudes del texto y como víctima principal de sus errores. Según creo, él me enseñó todo lo que pudo y de él surgieron las mejores cosas que aparecen en la investigación y, aunque a través de este escrito me tomo la libertad de declararlo culpable de mis faltas, también debo decir que él supo advertírmelas en su momento y fue mi terquedad —o falta de comprensión— la que me hizo persistir en ellas. Con todo, más que su enorme apoyo a

nivel académico, le agradezco el haberse convertido en un amigo incondicional.

Este acompañamiento que encontré en Libardo fue replicado por muchas personas, que como profesores o colegas hicieron lo propio, escoltando mi aventura investigativa desde el punto de vista académico y personal. Entre los profesores que estuvieron siempre como guías y amigos debo destacar a Mariana Valverde, Juan Oberto Sotomayor, Manuel Iturralde, Juan Carlos Álvarez, Miguel Malagón y Farid Benavides. Así mismo, aunque su aparición fue más esporádica, no puedo olvidar a los profesores Isabel Cristina Jaramillo, Daniel Bonilla, Martha Zapata Galindo y Alfonso Cadavid. Entre los que han sido mis colegas existen tantas personas que es casi imposible mencionarlos a todos, pero por su apoyo incondicional, las discusiones académicas que tuve con ellos, y sobre todo por tolerarme, debo mencionar, por lo menos, a Olga Velásquez, Esteban Isaza, David Orrego, Rafael Tamayo, David Luna, Ricky Ortiz, Tania Luna, Norberto Hernández, Juan Carlos Martínez, Jorge Mario “El Canchero” Cárdenas, Juan Esteban Vásquez, Giancarlo “Fleet Commander” Fiorella, Fernando Ávila, Lu Ghiberto, Valentín Pereda, Gabriel Rojas, Olga Cabeza y Alma Beltrán.

Finalmente, no puedo cerrar esta corta misiva sin agradecer a mi familia —aunque muchos de los anteriores podrían ser incluidos en este rubro—, porque ella fue artífice de todo lo que soy y lo que hago. Mis padres (Fabio y Liliana), mi hermana (Ana María), mi abuela (Inés) y mi tía (Gloria) quienes ya vienen aguantándome hace tres décadas, y mi compañera (Lina María) quien, a su propio riesgo, asumió dicha labor desde hace un lustro y ha sido, además, lectora incansable y crítica salvaje. (Sin dejar de lado a mi familia de acogida en Mississauga: Carlos Mario, Zara, Camilo y Laura). A todos ellos, y a aquellos cuyo nombre no aparece en estas páginas, pero sí en mi vida,

muchas gracias por hacer del mundo un lugar más agradable.

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

Agencia Estadounidense Internacional para el Desarrollo	Usaid
Banco Interamericano de Desarrollo	BID
Banco Mundial	BM
Centro de Atención Inmediata	CAI
Centro de Control, Comando, Comunicaciones y Cómputo	C4
Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana	CEACSC
Centro de Estudios sobre Derecho y Justicia y Sociedad	DeJusticia
Centro de Estudios Sobre Seguridad y Drogas	CESED
Centro de Traslado por Protección	CTP
Comité de Renovación Urbana	CRU
Confederación Africana de Fútbol	CAF
Confederación Asiática de Fútbol	AFC
Confederación de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe de Fútbol	Concacaf
Confederación Oceánica de Fútbol	OFC
Confederación Sudamericana de Fútbol	Conmebol
Consejo Nacional de Política Económica y Social	Conpes
Corporación Excelencia para la Justicia	CEJ
Corte Constitucional	CC
Corte Suprema de Justicia	CSJ
Departamento Administrativo de la Defensoría del Espacio Público	Dadep
Departamento Administrativo de Seguridad	DAS
Departamento Administrativo Nacional de Estadística	DANE
Ejército de liberación Nacional	ELN

Empresa de Renovación Urbana	ERU
Estado de cosas inconstitucional	ECI
Federación Internacional de Fútbol Asociado	FIFA
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia	FARC
Fundación Ideas para la Paz	FIP
Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario	Inpec
Mecanismos Alternativos de Resolución de Conflictos	MARC
Ministerio de Defensa	Mindefensa
Modelo Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes	MNVCC
Movimiento 19 de Abril	M-19
Oficina de Análisis de Información y Estudios Estratégicos	OAIEE
Organización de las Naciones Unidas	ONU
Plan de Ordenamiento Territorial	POT
Proyecto de Apoyo Institucional al Sistema Penal Colombiano	Forsispen
Renovación Urbana	RU
Sistema Único de Información sobre Violencia y Delincuencia	SUIVD
Tecnologías de la Información y las Comunicaciones	TIC
Unidad Administrativa de Servicios Públicos	UASP
Unidad Permanente de Justicia	UPJ
Unidades de Planeamiento Zonal	UPZ
Unidades de Reacción Inmediata	URI
Unión Europea de Fútbol Asociado	UEFA
Vivienda de Interés Prioritario	VIP

PRÓLOGO LA CIUDAD SANA

Por detrás de los dispositivos disciplinarios se lee la obsesión de los “contagios”, de la peste, de las revueltas, de los crímenes, de la vagancia, de las deserciones, de los individuos que aparecen y desaparecen, viven y mueren en el desorden¹.

Mientras escribo este prólogo —marzo 17 de 2020— me encuentro autoconfinado en mi casa junto con mi esposa, mi hijo de 17 meses y mis padres de 72 y 80 años. El fin de semana anterior fui a buscar a mis padres a la ciudad en la que actualmente viven para llevarlos a una casa en medio de la montaña, temiendo su exposición al contagio del covid-19, que según los datos recogidos hasta ahora puede resultar mortal para las personas que se encuentren en ese grupo etario y con ciertas condiciones previas. Ellos viven en una ciudad intermedia, de 200 mil habitantes, a escasos 20 kilómetros de la capital, en donde la mayoría de ellos trabaja o estudia para volver tarde en la noche a dormir en sus casas. Aunque apenas hoy se detectó el primer caso en esta ciudad, la rutina de la vida diaria apenas se ha perturbado, en una suerte de tensa calma antes de la tempestad de la pandemia.

En la medida en que es una ciudad de trabajadores, el desabastecimiento —hasta ahora— no se evidencia en las estanterías vacías de los supermercados que exhiben el agotamiento de bienes, el exceso del consumo y la insolidaridad de la acumulación. Los defectos del sistema capitalista expresados en un instante. Con todo, los tapabocas y el gel antibacterial se han convertido en bienes preciosos y muy escasos. Después de abastecernos abandonamos la ciudad observando a través de las ventanas del carro las muchas personas que todavía están en la calle con tapabocas, otras saliendo de misa y los buses intermunicipales atiborrados de pasajeros que se dirigen a Bogotá. La llegada inevitable de la pandemia transforma a una velocidad inusitada la realidad de la vida cotidiana y los paisajes urbanos usuales se van moldeando con la brutal pincelada del contagio.

Hasta hoy se han detectado 65 casos en Colombia, 180.159 en el mundo y 7.103 muertes². El miedo a ser transmisor de muerte, unido a la velocidad y facilidad del contagio, ha moldeado respuestas individuales y colectivas hasta hace poco inimaginables. Ciudades y provincias enteras confinadas. El confinamiento de los 60 millones de personas que habitan la provincia china de Hubei, así como el cierre completo de un país como Italia³, muestran poderosamente las distintas escalas del encierro: confinamiento en sus casas, en sus ciudades, en su Estado. El cierre de fronteras ha revitalizado los poderes soberanos del que se creía un Estado-nación fragmentado por los efectos desterritorializadores de la globalización⁴. Esta nosopolítica⁵ global otorga poderes a los gobiernos sobre el espacio y los cuerpos que resultarían impensables en la apacible —pero al mismo tiempo violenta— cotidianidad de las ciudades cosmopolitas celebradas por la era de la globalización. A escala del gobierno nacional, se penaliza a aquel que salga a la calle, se prohíben las reuniones y se

suspende la vida cotidiana, desde los eventos deportivos hasta la disciplina diaria de los colegios y las universidades. El toque de queda aparece nuevamente en la escena del control social. Quizá en esto la muy criticada —tal vez por aludir a la “invención de la epidemia” — lectura de Agamben sobre el reemplazo del estado de excepción por el estado pandémico como sueño totalitario tenga mucho de razón. El covid-19 es a la ciudad global lo que la peste fue a la emergencia del panoptismo narrado por Foucault.

Es todavía pronto para establecer con certeza —si es que esto ha sido alguna vez posible— los efectos de esta pandemia global en los cimientos de las sociedades en la era de la globalización. Como bien lo señala Žižek⁶, los golpes de la pandemia a nuestra vida cotidiana pueden llevar a una transformación definitiva del esquema capitalista, a la reinención del comunismo y a profundizar la virtualización de las relaciones sociales. La pandemia ha logrado lo que no han conseguido años de movilización ambiental global: reducir las emisiones de gases con efecto invernadero⁷. Al mismo tiempo, la liquidez, como condición de fluidez y velocidad de las sociedades contemporáneas según Bauman⁸, se puede convertir en un caudaloso torrente donde la presencia física es potencialmente mortífera. Por ello Žižek se pregunta si estaremos seguros en la casi inevitable realidad virtual a la que nos empuja el covid-19.

Todos estos efectos tempranos de la pandemia se unen a la emergencia de una nueva ética de cuidado de sí que ordena lavarse las manos cada tres horas y la cuarentena voluntaria y responsable, así como evitar los contactos físicos. Los gobiernos inician campañas de desinfección de las calles, del transporte y los sitios públicos, con mayor intensidad que la vista anteriormente. La ciudad limpia es la ciudad sana. La ciudad sana es una ciudad virtual. El

espacio público, en el nuevo mundo pandémico, se desvanece. Ya no hay corredores seguros en las ciudades.

Este magnífico libro, *Del Estado al parque*, que aparece en medio de la pandemia global, cuenta con rigor el sueño de la ciudad latinoamericana que aspira a insertarse en el mundo de los intercambios globales. La ciudad limpia, que busca generar interacciones saludables en un espacio público que es, al mismo tiempo, lugar de ciudadanía y dispositivo de control social, se basa en una nueva cartografía del espacio urbano moldeada por la identificación de las desviaciones, de los individuos que la contaminan y de las zonas de presencia del delito. Nuevas tecnologías se implantan, desde las cámaras de vigilancia, pasando por los asentamientos policiales y los *hotspots*, hasta llegar a la transformación de dispositivos urbanos — como el parque—, para producir una intersección entre distintas escalas de gobierno del crimen que definen la forma en que los cuerpos pueden circular por, y aparecer en, las calles libres de la amenaza delictiva.

La lectura de esta juiciosa descripción de la ciudad como *locus* y dispositivo de control del crimen y las desviaciones, que realiza Fernando Tamayo, es indispensable para comprender cuál es el estado de normalidad de lo urbano en el contexto de la globalización y la gestión que se realiza del espacio público en términos de limpieza, estética y seguridad. Pero también es indispensable para comprender la ciudad en estado de pandemia. La ciudad clausurada, con sus espacios públicos vacíos y el confinamiento voluntario, se asienta sobre la estructura material y simbólica de la metrópoli latinoamericana, atrapada entre los retos locales de gobierno del crimen y las exigencias globales de limpieza y seguridad cotidianas, que busca una respuesta en la edificación del parque como nuevo dispositivo de construcción de ciudadanía y control del delito. En ambas ciudades, la limpieza como proyecto político es

indispensable. El parque, lleno o vacío, su expresión espacial más clara.

Libardo José Ariza

-
- ¹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*. Trad. por Aurelio Garzón del Camino (México D.F.: Siglo XXI Editores, 2014), 230.
 - ² “Situation update worldwide, as of March 2020 08:00”, European Centre for Disease Prevention and Control, acceso 17 de marzo de 2020, <https://www.ecdc.europa.eu/en/geographical-distribution-2019-ncov-cases>
 - ³ Eve Conant, “Here’s what a massive coronavirus lockdown would look like in the U.S.”, *National Geographic*, 13 de marzo de 2020, <https://www.nationalgeographic.com/history/2020/03/60-million-person-coronaviruslockdown-united-states/>
 - ⁴ Al respecto, ver los trabajos clásicos de Konichi Ohmae, *The End of Nation State* (New York: Free Press, 1998); Saskia Sassen, *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization* (New York: Columbia University Press, 1996).
 - ⁵ Foucault define la nosopolítica como aquel régimen de saber-poder que busca alcanzar “la desaparición de las grandes epidemias”, así como la reducción de la tasa de morbilidad y el aumento de la expectativa de vida. Para ello, considera que son claves “las intervenciones sobre el espacio urbano, ya que constituye el medio más peligroso para la población. La ciudad con sus principales variables espaciales aparece como objeto de

medicalización” (Michel Foucault, *Saber y Verdad* [Madrid: Ediciones la Piqueta, 1991], 99).

- 6 Slavoj Žižek, “Coronavirus is ‘Kill Bill’-esque blow to capitalism and could lead to reinvention of communism”, *RT*, 27 de febrero de 2020, <https://www.rt.com/op-ed/481831-coronavirus-kill-bill-capitalism-communism/>.
- 7 Rebecca Wright, “There’s an unlikely beneficiary of coronavirus: The planet”, *CNN World*, 17 de marzo de 2020, <https://edition.cnn.com/2020/03/16/asia/china-pollution-coronavirus-hnk-intl/index.html>.
- 8 Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida*. Trad. por Mirta Rosenberg (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2015).

INTRODUCCIÓN

A mediados de 2014 me dirigí a la ciudad de Bogotá para iniciar mis estudios doctorales, sin llevar una idea clara de cómo era la ciudad o qué investigación me interesaba realizar. Por un lado, aunque había estado algunas veces en Bogotá, las cortas estancias en la capital, casi siempre por trabajo o placer, me habían impedido conocerla y sentir que podía *leer* el terreno. Por otro lado, si bien las decisiones que me habían llevado a comenzar la aventura doctoral y a elegir a Bogotá como el lugar indicado para dicho proyecto se fundamentaban en un interés en profundizar cuestiones relacionadas con la manera en que se gobierna el crimen y sus formas específicas en las ciudades latinoamericanas, para aquel momento no tenía ninguna idea concreta sobre el tipo de investigación que quería conducir.

El primer día en la universidad fue, en general, similar a la experiencia que cualquier *primíparo* tendría al comenzar estudios de cualquier nivel universitario, pero hubo un evento de aquellos que, sin saberlo, suelen marcar las decisiones que se toman en el futuro y que decidiría el rumbo de mi investigación. En medio de las actividades que la institución había preparado como bienvenida, estaba programada una charla de inducción para los estudiantes

que iniciaban aquel día sus estudios. Esta actividad, común en muchos lugares, era un rito que reunía a los estudiantes para mostrarles las credenciales de la universidad, el privilegio que conllevaba ser elegido por la institución para cursar allí sus estudios, los servicios a los que podían acceder por estar matriculados y los deberes que adquirirían como alumnos y futuros egresados.

Cerca del final de la ceremonia de inducción sucedió algo completamente diferente a lo que había pasado en mis experiencias anteriores en otras instituciones. Luego de los procedimientos tradicionales para conocer la historia, el prestigio, los servicios y reglamentos de la institución, se dio espacio al jefe de seguridad privada de la universidad, quien debía explicar diversas reglas que servirían para tener un camino *sin riesgos* durante la realización de nuestros estudios. La participación del jefe de seguridad no carecía de sentido si se consideran dos situaciones, en primer lugar, que más del 30 % de los estudiantes de pregrado no son bogotanos¹, es decir que resulta posible suponer que gran parte de estos no conocen la cartografía de la ciudad con la misma precisión que quienes son procedentes de esta². En segundo lugar, la localización de la universidad en el centro la ubica en uno de los espacios con mayores cifras de criminalidad en toda la capital³, lo que hacía que la “educación en seguridad” tuviera, cuando menos, algún sentido desde el punto de vista de la administración universitaria.

La intervención del jefe de seguridad inició dando pequeños consejos tales como: “no dejen sus *cosas de valor* sobre las mesas de estudio”, “estén atentos a comportamientos sospechosos”, “conserven sus carnés universitarios lejos de la vista de extraños para que no conozcan sus datos”. Después de estas advertencias, que se ofrecían como parte de un *sentido común*⁴ de autocuidado, se comenzó a hablar de situaciones que ya no eran

evidentes —o mejor, no formaban parte de aquellas conductas que, pretendidamente, cualquier persona razonable llevaría a cabo—, pues para conocerlas se necesitaba tener información que no estaba disponible para los estudiantes —asumiendo que, al parecer, sí disponían de elementos para identificar “comportamientos sospechosos”—.

El orador comenzó a desplegar ante los “primíparos” una serie de fotografías y mapas sobre los alrededores de la universidad. En estos se detallaba la geografía que rodeaba la institución y, con colores y flechas, se señalaban los espacios que eran seguros para transitar. El jefe de seguridad afirmaba que el cordón de vigilancia construido por la seguridad privada de la institución, en colaboración con la Policía Nacional y otras universidades del centro de la ciudad, podía garantizar la protección de los estudiantes siempre que estos permanecieran en los *corredores seguros*, los cuales permitían movilizarse entre los diferentes ingresos a la Universidad y las zonas donde se podía tomar el transporte público o acceder a parqueaderos para los vehículos privados; mientras la opción contraria, abandonar los corredores seguros, podía derivar en la interacción con comportamientos indeseados, como la mendicidad, o delitos como la oferta de estupefacientes o, el que se mostraba más probable y amenazante, el hurto. Por eso, la administración universitaria invitaba a “no dar papaya” y a cuidarnos “entre todos”.



Figura 1. Corredores seguros Universidad de los Andes

Fuente: Gerencia del Campus, Universidad de los Andes.

Luego de cada una de las demostraciones cartográficas que señalaban alguna de las calles, esquinas o parques como *peligrosos* se enseñaron fotografías de dichos lugares para permitir a los estudiantes familiarizarse con los espacios. Cada *espacio inseguro* era no solo cartografiado, sino graficado y comparado con *espacios seguros* para permitir

a los estudiantes acceder al conocimiento especial del que disponían los organismos de seguridad de la universidad sobre los lugares que *debían* usar si querían mantenerse a salvo, y construir un *sentido común* basado en dicha información. Por un lado, los espacios inseguros se mostraban como límites artificiales para el movimiento caracterizados por su soledad y abandono. Por otro lado, los espacios seguros se caracterizaban por la concurrencia de personas, la buena visibilidad y la presencia policial.

Mientras escuchaba los consejos de seguridad pensaba en lo extraño de aquella situación, pues no recordaba que antes se me hubiera enseñado a identificar los espacios inseguros en esta forma. Pero también notaba que las imágenes de los sitios peligrosos alrededor de la universidad se parecían mucho a lugares que había evitado antes, o tal vez los había transitado en medio del nerviosismo o por la rebeldía que implicaba ocuparlos.



Figura 2. Fotografía callejones inseguros

Fuente: Gerencia del Campus, Universidad de los Andes.



Figura 3. Patrullaje policial en frontera entre callejones seguros e inseguros

Fuente: Gerencia del Campus, Universidad de los Andes.

Pensé en la forma en que había obtenido los conocimientos sobre los espacios seguros e inseguros en los lugares que me eran más familiares y encontré que, al final, estos también los había construido a través de mapas e imágenes obtenidas a partir de mi experiencia personal y mis interacciones cotidianas. A través de los consejos de mis padres y de las conversaciones con amigos que habitaban en barrios distintos de la ciudad había desarrollado un conocimiento cartográfico de Medellín y una imaginación estética sobre la forma en que lucían los espacios peligrosos, sin detenerme a pensar en las razones que me llevaron a construir dicha visión, o por qué el mismo

conocimiento que había obtenido en aquella ciudad, ahora me resultaba útil para leer los espacios bogotanos. Este conocimiento me permitía no solo moverme con facilidad — y seguridad— en los terrenos que mejor conocía, sino construir un *sentido común* que me resultaba extrapolable a otras situaciones.

Si bien la exposición del conferencista tenía características similares al proceso por el cual yo mismo había conformado mis propios mapas para leer los espacios que frecuentaba, me resultaba completamente nuevo que fuera una institución universitaria la que brindara una información que antes había obtenido a través de relaciones cotidianas con amigos y familia. Por primera vez, el conocimiento para leer el espacio que antes derivaba de mis propias experiencias e interacciones con personas cercanas aparecía institucionalizado y acompañado de un “experto” en la cartografía local de la seguridad, con la intención de ayudarme a comprender una geografía desconocida.

Sin anticiparlo en aquel momento, las preguntas que se me ocurrían serían las que moldearían mi propia investigación doctoral: ¿por qué la universidad me está dando esta información?, ¿qué haría para conocer el terreno si no se me hubiera dado dicha información?, ¿por qué identificaba los espacios solitarios con el peligro a partir de meras intuiciones?, ¿por qué tomaba medidas de precaución en mi vida cotidiana similares a las que recomendaba la administración universitaria?, entre otras cuestiones. Cuando comencé a investigar el tema me percaté de que mi experiencia en aquella inducción universitaria podía ser común en otros contextos donde la preocupación por los espacios seguros y el control del crimen parecían tener rasgos comunes, y lo que era un ejercicio de reflexión para comprender la forma en que yo había estado evitando ciertos espacios durante mi vida terminó por despertar un interés académico sobre la

manera en que el crimen es gobernado y sobre los mecanismos institucionales utilizados para construir en los individuos un conjunto de recetas para leer cotidianamente la cartografía de la seguridad en las ciudades.

El primer paso para comprender las técnicas que inconscientemente había venido utilizando para reducir las posibilidades de ser víctima de un crimen era construir un conocimiento que me permitiera reflexionar sobre ellas a un nivel teórico. En esta tarea, tal como el título del libro y el párrafo anterior sugieren, la idea de *gobernar* sería fundamental para dar forma a mis análisis⁵. Mis primeras aproximaciones a la idea de gobernar fueron los textos de Foucault en un curso sobre el tema que había tomado al iniciar mi carrera universitaria. Teniendo en cuenta que no comprendí muy bien el asunto —algo que posiblemente se hubiera solucionado si hubiera ido a las clases, o realizado adecuadamente las lecturas del curso—, las implicaciones de la definición de gobierno propuesta por el francés no me quedarían claras —o, al menos, medianamente perceptibles— hasta que leí el libro de Simon, *Gobernar a través del delito*⁶, lo cual me obligó a revisitarse las nociones sobre gobierno y poder de Foucault. Más allá de las múltiples complejidades que pueden derivarse de las nociones anteriores, para el presente texto decidí seguir la idea de que el “‘Gobierno’ no se refería únicamente a las estructuras políticas o a la gestión de los Estados; más bien designaba el modo de dirigir la conducta de individuos o grupos”⁷. En últimas, partí de la premisa de que gobernar es una acción dirigida a configurar el campo de acción dentro de un contexto específico, un intento de conducir lo que los individuos o grupos hacen o dejan de hacer en espacios y momentos históricos determinados.

La idea de gobierno está profundamente ligada a la de poder. Para ser eficiente, la capacidad de una acción de gobernar depende de la construcción de poder en que esta

se soporte. La noción de poder de Foucault, como su definición de gobierno, está desligada de las estructuras estatales. El poder no es una capacidad del leviatán sino un hecho y, aunque esto ciertamente amplía el espectro de las posibles formas de ejercerlo, no da aún una definición clara de lo que el poder es. Esta ausencia de una caracterización conceptual del término se debe a que la misma idea de poder de Foucault parecía eludir todo esfuerzo de conceptualización unificadora. No existe “el poder”, existen “los poderes”, por lo que cada poder debe ser caracterizado según su especificidad⁸. Con todo, de forma general, la idea de poder en Foucault puede caracterizarse como un conjunto de conocimientos, estructuras, instituciones o relaciones que en contextos específicos pueden ser utilizadas por los sujetos como herramientas para conseguir unos objetivos más o menos definidos que se han propuesto⁹.

Con el marco anterior, la preocupación general que tenía por los mecanismos de gobierno del crimen y los poderes en que estos se soportan comenzó a tomar una forma más concreta. A medida que iba delimitando el tema descubrí que existían muchos asuntos que me interesaban, pero cuya investigación resultaba bastante complicada, más aún teniendo en cuenta que mi formación académica estaba centrada en el conocimiento técnico del derecho antes que en la comprensión de fenómenos sociales —o, por demás, del derecho mismo como realidad social—. Esto trajo consigo un reto teórico y metodológico que derivó en la elección de disminuir las pretensiones que inicialmente me había trazado, dirigidas a comprender la forma en que se construyen técnicas de autogobierno del crimen en la vida cotidiana —o mejor, el intento de comprender la forma en que yo las había construido durante mi vida—, para, en su lugar, buscar estudiarlas a través del conocimiento de la forma en que el crimen es gobernado en las ciudades. La